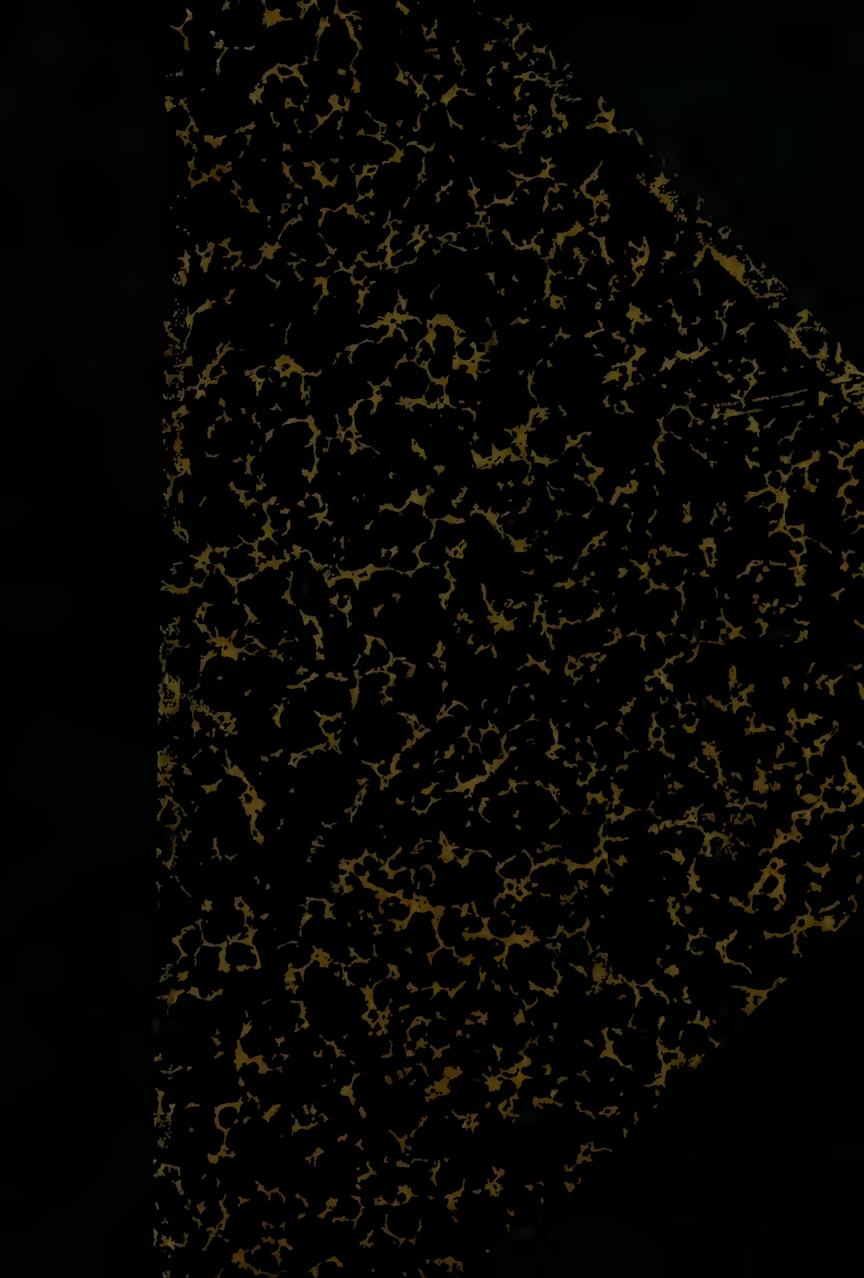



Ex-Libris
LUIS
LUJÁN
MUÑOZ

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

Francisco E. Galindo

EN LA

INSTALACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

DE

GUATEMALA,

EL DIA 24 DE JUNIO

DE

1880.

TIPOGRAFIA DE EL PROGRESO,
Octava C. Poniente, núm. 11.

Señor Presidente de Honduras:

Sres. Ministros del Gobierno:

Huéspedes ilustres de la República:

Señoras y caballeros:

Un jóven orador centro-americano, lanzó el grito de guerra en medio de una solemnidad consagrada á las glorias de la ciencia, muy semejante á la que hoy ha reunido este numeroso cuanto respetable é ilustrado auditorio.

Y nada mas filosófico. Cuando un error devora la conciencia de los pueblos, cuando una idea de libertad centellea con divino resplandor sobre sus frentes, y el error ó la verdad, la preocupacion ó el interes humano que se universaliza forman en el corazon ó un antro de sombras ó un cielo de sublimes tempestades, las naciones se lanzan á la guerra, las unas para sacrificarse en los altares de Moloch, las otras para transfigurarse en el Tabor de la Libertad y dar á las ideas, vencedoras ó vencidas, el bautismo de sangre y de fuego que por des-

gracia siempre necesitan para crecer y dominar el mundo. Pero pasa el huracan de la metralla, se disipa la nube de humo cargada de lágrimas, y reaparece uniendo á los belijerantes el lazo de flores de la fraternidad humana. La caridad nació con el hombre y fué formulada en todas las biblias y sancionada por todos los lejisladores muchos, muchísimos siglos ántes de que el sabio de Galilea, sintetizando la filosofía indostánica y la filosofía helénica, esparciese su doctrina, sobre la faz de la tierra, desde la cumbre del Calvario.

Los pueblos, pues, no son verdaderos enemigos; los pueblos son hermanos. Así lo revela la voz de la razon á la conciencia; así lo atestigua en sus eternas pájinas la historia.

Los implacables, los verdaderos y únicos enemigos de los pueblos, han sido siempre y son ahora las grandes tiranias sociales: la ignorancia, el vicio y la miseria.

Y todo lo que contribuye á destruirlas es un acto de legítima guerra, y cada dia de batalla un dia de esperanza, y cada victoria, laurel inmarcesible y verdaderamente glorioso que los pueblos riegan con lágrimas; pero lágrimas de gratitud para los héroes de éstas luchas incruentas.

Ved, pues, con cuanta propiedad puedo deciros en esta ocasion solemne: ¡Ciudadanos, estamos en guerra! ¡Guerra sin trégua, sin cuartel y sín descanso!......

Acabamos de levantar formidable bateria que disparando sobre la ignorancia, continúe la lucha empeñada entre las lejiones de ideas de la libertad y los eternos enemigos del hombre.

¡Epopeya grandiosa, mas digna que la Iliada, mas digna que la Eneida de los génios de Homero y de Virjilio, esta lucha colosal de la revolucion iniciada con sangre en los campos de Tacaná y de San Lúcas y continuada con inquebrantable firmeza en todos los campos de la fecunda actividad humana!

La revolucion está haciendo el país á su imájen y semejanza: le comunica la actividad de su pensamiento, y las ideas vuelan por los alambres del telégrafo en álas del rayo: le dá á la tierra su beso fecundante y la agricultura florece y los génios de la paz vacian sobre los prados el cuerno de la abundancia: inspira estímulos á la industria, y la industria se congrega en la Exposicion de 1878: presta á la materia su instinto de accion maravilloso, y la materia obediente se mueve en la máquina, y coronándose la máquina de blanco penacho de humo, que siempre guia á los pueblos por el camino de la victoria, rueda sobre los rieles del ferro-carril y suprime las distancias, y el comercio entona el himno del progreso.

Habia conjuraciones vivientes contra la razon y la libertad, protestas inmorales contra las divinas leyes de la naturaleza, antros en fin, en que dormian como espesa noche las sombras del pasado bajo la custodia sijilosa de la Teologia dogmática, y esas conspiraciones fueron debeladas, y esas protestas declaradas nulas, y esos antros abiertos á la luz y á la vida, y en los sombríos claustros que solo resonáran con las medrosas pisadas del monje ó con los sollozos de la vírjen aprisionada, ahora bulle y piensa y estudia y medita su futuro apos-

tolado una juventud brillante, esperanza risueña de la pátria.

El error ennegrecia la conciencia del pueblo, y una pléyade magnífica de escuelas fué á encender la verdad en todos los cerebros y á derramar los jérmenes del bien en todos los corazones. Y continuó la guerra!.... Y ahora la luz, dispersa en los planteles de enseñanza, descompuesta en los diversos ramos del saber humano, como se descompone la luz solar en el prisma de Newton, vá á concentrarse como en espejo ustorio jigantesco, á recomponerse como en biconvexo lente en un establecimiento enciclopédico: la Biblioteca nacional.

A mí me toca interpretar esta nueva victoria; este acontecimiento que con tanta justicia llena de júbilo el patriotismo, y la libertad de entusiasmo. Voy á llenar mi cometido para corresponder á la confianza con que me honrara el digno Señor Ministro de Instruccion Pública, y al hacerlo cuento con vuestra benévola induljencia, seguro de que me la concedereis, sino en gracia á mi escaso merecimiento, en gracia al ménos al tema de mi discurso: *las bibliotecas públicas son elementos de regeneracion liberal, y la que ahora se instala concurre á los fines de la revolucion gloriosa de* 1871.

¿Y qué es una biblioteca? Una biblioteca es algo mas que las ideas que se escapan al cielo y que el libro aprisiona en sus pájinas; algo mas que el tiempo inmovilizado por Guttemberg y condenado á ser eternamente presente en medio de las jeneraciones que se suceden como las olas de inmenso océano, algo mas que el porvenir insondable iluminado por los profetas de la ciencia; es todo eso; pe-

ro tambien mas que eso.

Una biblioteca es la creacion en verdad y en compendio. Resume la luz de la naturaleza en su triple manifestacion física, moral é intelectual. Es la herencia de ideas de la humanidad toda, el trabajo y la esperiencia acumulados por los siglos, la historia viviente del humano pensamiento. Cada idea nueva que se ha producido en el cerebro, como se produce la electricidad en las nubes, ha venido á ser poder en manos del hombre y ese poder se ha desarrollado y ejercido en beneficio de la libertad. Todas las corrientes de la ciencia, así como todas las corrientes de la historia, tienen su natural desagüe en la creciente perfeccion humana; y como el hombre no puede perfeccionarse, sino resplandeciendo en la integridad de todas sus facultades y desarrollándolas como inmensas aspas de las cuales unas baten las profundidades de la materia, hundiéndose en el centro ígneo de los mundos, y otras hendiendo los cielos de la conciencia, poblados de ideas, y perdiéndose las últimas, en los confines del infinito, poblado de soles, se sigue que todo el movimiento científico conduce necesariamente á la libertad, medio único de vida perfectible. Las ciencias físicas, naturales y matemáticas han dado al hombre innegable poder sobre la naturaleza, elevándole de la condicion de esclavo de las fuerzas ciegas, á la categoria excelsa de señor de los elementos. La filosofía, estudiando nuestro propio ser, viene desde la India elaborando la idea de la personalidad; en Grecia sienta las bases del Derecho Natural con Sócrates y proclama la fraternidad universal; crea en Roma el Derecho Civil; lo formu-

la en Constantinopla con Justiniano; y llega el siglo XVI, y esa misma filosofía que, en su elaboracion lenta ha venido unjiendo con el óleo de los reyes la majestad de la razon, la independe por la reforma de la tutela de la Iglesia y hace de la conciencia un tabernáculo y de la razon humana inapelable criterio; y llega por fin el siglo XVIII y la revolucion que estalla como inmenso diluvio de ideas de fuego, consagra la personalidad del ciudadano y riega las semillas de la civilizacion contemporánea. Y no pára aquí su titánico esfuerzo: nuevas escuelas surjen en Alemania y se proclama la soberanía individual por encima de la soberanía del pueblo y Rousseau y Voltaire, y Danton, y Robespierre y la Montaña aparecen pálidos y reaccionarios ante las nuevas tendencias filosóficas. La idea de la solidaridad humana, entrevista por Grecia en el florecimiento de su génio, como en un éxtasis de vírjen, toma forma en las nuevas escuelas y de las etéreas rejiones de la ciencia donde se cierne el genio como Dios entre los vapores del cáos; y de la cima de la tribuna, azotada por las tempestades de la palabra, y de los olimpos del arte donde moran los dioses de la belleza, se levanta una aspiracion sidérea para unificar la humanidad por la federacion y fundar, respetando las autonomias, la República universal.

Y si de los infinitos espacios de la ciencia, pasamos á los cielos infinitos del arte, tambien allí veremos la libertad desarrollándose en el tiempo. La pintura, esencialmente cristiana, se convierte al paganismo en el renacimiento, y cuando viene la revolucion, aplica sus pinceles cargados de luz y som-

bras y colores, á perpetuar las nuevas ideas y servir las nuevas tendencias: ya David no pinta el juicio final de Miguel Angel; pinta al apóstol armado de la revolucion, forjado de rayos, llevando en su cerebro los destinos del mundo y atravesando á caballo, rápido como el huracan, envuelto en la bicolor bandera, la nevada cima de los Alpes, para ir á Italia á golpear con el puño de la espada sobre el mármol de las tumbas de los Gracos y evocar á la vida la libertad romana que sepultada yace bajo el aúreo trono de los Pontífices. La música, que ántes fuera el perpétuo ay! del corazon resonando bajo las bóvedas de los templos, se aplica á la vida real en la ópera y si algun Mozart escribe solemnes armonias para entonar el credo de una misa, Rouget de Lisle las encuentra en empolvada sacristia y de aquel canto ascético, tan agradable para el oido de los reyes, hace ¡quien lo creyera! el himno inmortal de la Revolucion Francesa á cuyas vibraciones la libertad ha ganado tantas batallas y los pueblos en su furia divina pulverizado tantas coronas. Y la poesia que antes fuera oracion á los dioses ó humo de incienso perfumado para los reyes, rompió un dia la crisálida, y convertida en jigantesca mariposa, ahora ajitada, nerviosa como las antiguas sibílas, sube y bate sus irisadas alas en los aires y deja caer como polvo de oro, ideas de libertad en las almas. Dante preparó la unidad de Italia, Alfieri encendió el heroismo en el antiguo pueblo de Caton y de los Brutos, y esas armonias se condensaron en el corazon y en el cerebro de Italia y estallaron en esplosion terrible, como la ruptura de un planeta, sobre la frente de los papas, y

cuando se hubo dispersado el humo de Majenta y Solferino, de Aspromonte y de Mentana y tronó el cañon en la Porta Pia de la Ciudad Eterna, el Poder temporal se habia hundido para siempre y en su lugar aparecia la nacion transfigurada, coronada de estrellas, en una mano las rotas cadenas del martirio y en la otra el lábaro santo de la libertad y del Derecho.

¡Oh! no cabe duda: razon tuvo Máximo Jerez, el Mazini Centro-americano, cuando dijo: "la humani- "dad marcha en detal á la muerte y en masa á la "libertad."

Sí: hácia ella converjen todas las corrientes del espíritu y todas las corrientes de los hechos; y por eso una biblioteca, resúmen de todo lo que el hombre ha pensado y de todo lo que se ha ejecutado de grande, de bello y de bueno, no puede ménos que ser un elemento revolucionario, una escuela de libertad, una pila bautismal para derramar sobre las almas el agua bendita del liberal radicalismo.

Pero si las bibliotecas tienen, bajo el aspecto liberal, excelencias objetivas, sus excelencias subjetivas no son ménos manifiestas.

Ya no piensan los publicistas que entre los gobiernos solo haya diferencias de forma; ahora reconocen diferencias esenciales: las diferencias numéricas que existen entre el gobierno de uno en la monarquia absoluta, el gobierno de algunos en la República aristocrática y el gobierno del pueblo en la República democrática. En los dos primeros la libertad puede existir como accidente; en el último el despotismo es el accidente; pero la libertad es de su esencia.

Por eso la escuela radical arrastra las naciones á la República democrática, como al organismo social y político mas conforme con la naturaleza humana. Y como no pueden existir pueblos libres sin individuos libres, ni individuos libres con razon y conciencia esclavas, nuestra escuela proclama guerra al error en todas sus formas, y desea que las relijiones reveladas, venidas del cielo, dejen de hacer noche en la conciencia de la pobre humanidad que por ellas se ha desangrado, despedazado y envilecido, y que por el solo poder de la discusion y de la luz, se vuelvan al cielo, como se fueron al Olimpo los dioses paganos, como se fueron los reyes de derecho divino, como se iran todas las ideas absurdas, todas las instituciones viciosas.

El radicalismo dice: el individuo está vaciado en el molde de la Teolojía: la sociedad en el molde de la servidumbre; rompamos esos moldes y fundamos al hombre en el divino molde de la filosofía y á la sociedad en el sagrado molde de la Democracia.

Y como estas fusiones solo pueden hacerse al calor de las ideas, y como esa transfiguracion de la humanidad solo puede verificarse á la luz esplendorosa de la ciencia; el radicalismo abre al pueblo de par en par las puertas de la escuela, llueve los libros y las hojas periódicas sobre las masas y colecciona el pensamiento de la humanidad en las grandes bibliotecas.

Las ideas que ellas derraman son conquistas definitivas de la libertad, porque si hay algo mas permanente que el bronce, mas inconmovible que las montañas, es sin duda la idea progresista que se ha grabado una vez en el espíritu y ha ganado el co-

razon con su belleza.

¡Mision grande la de estos establecimientos en el mundo! La escuela primaria solo imparte los conocimientos indispensables para una vida de trabajo; entrega en la escritura y en la lectura las llaves de la ciencia; pero hasta aquí llega su mision, hasta aquí se limita su destino. El periódico popular mantiene el calor de las ideas; pero tambien es impotente como medio vulgarizador de nuevas doctrinas, porque estas chocan en la generalidad de los lectores con las de antiguo aprendidas. Las Universidades limitan necesariamente su influjo á determinado círculo, y no son las aulas los lugares mas á propósito para ver las escuelas en combate y recibir las chispas de vida que del choque brotan para producir en las almas el incendio. Las bibliotecas completan este mecanismo de la instruccion pública, é impartiendo mayor suma de ideas que la escuela y el periódico, presentando á la investigacion y al estudio mas bastos espacios que la Universidad, siendo para todas las edades y para todas las horas, caldean las almas al fuego de la libertad y las templan para la vida de combate que el liberalismo lleva en la época de transicion que atraviesa la sociedad humana, en este momento de la historia en que el pasado está ya muy léjos, el porvenir solo alborea y los caracteres vacilan y las conciencias dudan, y el mundo cruje arrebatado ya por el vértigo de la libertad y de la democracia.

Este siglo tiene que ser todavia un siglo de lucha y de preparacion. Los bibliotecas deben representar importante papel en esa preparacion y en esa lucha, como elementos rejeneradores. Su importan-

cia sube de punto si limitamos la consideracion á la América Española.

Humboldt lo ha reconocido: aquí hay una raza empeñada en destruir todas sus tradiciones, abrirse nuevos derroteros y plantar el lábaro de una civilizacion nueva sobre las atalayas excelsas de los Andes.

La raza latina, atrofiada en su crecimiento intelectual y económico por la Monarquia absoluta, que era el despotismo en la sociedad, y por el papado, que es el despotismo en la conciencia, no tuvo fuerzas para seguir sosteniendo sobre sus hombros el peso del mundo, y decayó en Europa, dando lugar al florecimiento de razas jóvenes que están cumpliendo su destino.

¡Pero oh! ley de las compensaciones! Si Aténas muere entre melancolia infinita como muere el dia, su génio pasa por algunos siglos á las orillas del Bósforo y se levanta Constantinopla; si cae Roma, Venecia surje del seno del Adriático y Génova se alza para que se incube el génio de Cristóbal Colon. Cuando la Santa Alianza creia haber extinguido para siempre la hoguera de la revolucion, de aquella revolucion destinada á rejenerar la raza latina y por la raza latina á renovar la vida en el planeta, de improviso surjen del seno de los mares, como Vénus de la espumosa onda, las democracias de la América-Española, herederas de todas las ideas, de todas las grandezas y tambien de todas las tempestades que habian agitado el cerebro y el corazon de la Francia.

Señaladme en toda la Historia una raza, un pueblo que se desangre y se mutile mas por una idea

que estas jóvenes Repúblicas tan calumniadas como mal comprendidas. Desde 1810, setenta años hace, que América,. Prometeo de la Libertad, crea entrañas para que las devoren los buitres; y allí está, siempre la espada desnuda, la mecha pronta para aplicarla al oido del cañon, en perpétua campaña, lidiador indomable de la libertad y de la República.

Y no hay sacrificio que no haya hecho: fundó su independencia en homéricas guerras y sus hazañas dejaron pálidos á los grandes capitanes de la Historia: para curarse de la lepra del pasado, emprendió la revolucion social con una tenacidad sin ejemplo: la aristocracia rodó al abismo como se despeñan los aludes por los flancos de los Alpes; y emprendió la lucha con el clero, con el representante del papado, y un dia Méjico libra la batalla definitiva y queda la libertad vencedora y otro dia Colombia toma Manizales y queda tambien definitivamente resuelto que la patria de Mútis y de Caldas y Nariño será para siempre la gran cátedra de las instituciones libres en el mundo. Y si mientras se desangra en la guerra social la Monarquía llama á sus puertas, no temais, no, que se tuerza su destino histórico, que ella tiene en las venas el torrente de vida de dos grandes razas: la raza de Arauco glorificada por Ercilla y de Guatimozin, el héroe azteca que no sabe rendirse; y la raza indomable que peleó siete siglos contra los moros y salvó la civilizacion, haciendo de Asturias inmensa, formidable Termópila.

América peleará tambien siete siglos, si fuere necesario, para llenar su mision providencial en el

mundo. Ella tiene que renovar todos los átomos de gangrenada raza y colocarse un dia á su vanguardia para reconquistar los perdidos cielos de la civilizacion.

Y por eso mientras pelea como heroina, medita sus destinos; y en el campamento á la luz de las hogueras y al abrigo de las tiendas de campaña escribe sobre el parche de la caja militar y caldea su alma con el libro; y durante las treguas se consagra entera á las labores de la paz y funda instituciones que converjan á sus exelsos históricos destinos.

Yo comprendo el reaccionarismo de Austria; yo comprendo el reaccionarismo de Rusia; pero yo no comprendo el reaccionarismo en América. Ser reaccionario en esta tierra rescatada por la libertad para hacer de ella su tabernáculo, es contrariar los designios manifiestos de la providencia, pretender el imposible de torcer el curso de la historia, y evocar sobre sí mismo las maldiciones de Dios y de la humanidad para vivir eternamente en el infierno de la reprobacion universal.

La revolucion de 1871 es un episodio de esa grande epopeya de la libertad americana. Destruyó las resistencias que se opusieran á su marcha triunfal hácia el porvenir y ahora edifica sobre las ruinas de la sociedad que se desmoronara. Bendita sea en su obra de reconstruccion: ayer dió al país una constitucion radical; hoy levanta una biblioteca, que es un nuevo elemento de reforma y de consolidacion política.

Esa biblioteca viene á completar el plan de rejeneracion del pais por la libertad y por la luz. Bendita sea! ¡Que en sus libros la juventud beba á

torrentes el agua cristalina de la ciencia! ¡Que ese foco de luz, haga el medio dia en las almas! ¡Que sus enseñanzas preparen al hombre para la libertad y á la nacion para realizar los ideales divinos de la democracia!

Esta es, ¡oh! ciudadanos, la oracion del patriotismo.

HE DICHO.

Francisco E. Galindo.

